



Amor,

Primero que todo, ¡FELICIDADES!

Espero que hoy sientas lo especial que eres, que cada sonrisa, cada abrazo y cada mensaje te recuerden lo increíble que eres... aunque todos sabemos que tú ya iluminas todo a tu alrededor sin esfuerzo.

Hoy quiero que cada instante sea una prueba más de lo mucho que vales, de lo querida que eres, de lo necesario que es tu brillo en la vida de los que te rodean.

Porque si ya cada día contigo es motivo de celebración, imagínate lo que significa poder celebrarte en tu cumpleaños.

Y bueno, ahora sí: la carta de verdad —aunque en principio iba a ser escrita a mano, no ha podido ser. Tenía que aprovechar la excusa perfecta para abrirte un poquito más mi corazón y dejarte por escrito lo que a veces no me cabe en la voz, lo que me arde por dentro y no quiero que se pierda entre los días.

—Sé que no es la carta más artística del mundo; lo creativo no es mi punto fuerte, pero al menos es real, es mía, y sobre todo: es para ti.—

Dayi, desde que llegaste, todo cambió.

Me has enseñado a querer sin miedo, a dejarme ser vulnerable otra vez, y a entender que el amor también puede ser calma.

Me haces reír incluso cuando no tengo fuerzas, me entiendes incluso cuando no me entiendo yo, y me haces sentir segura sin tener que fingir nada.

Me has demostrado que el amor no tiene por qué doler, que puede ser sencillo, profundo y libre. Que puede existir entre dos personas que no siempre están perfectas, pero que eligen quedarse.

Como si hubieras roto todos mis esquemas y me hubieras mostrado que amar no tiene por qué ser complicado, sino tan natural como respirar, tan inevitable como la marea.

Me maravilla cómo hemos creado un mundo solo nuestro en tan poco tiempo: un refugio hecho de mensajes, de bromas, de cursiladas que antes me daban vergüenza y ahora son lo mejor de mi día; de miradas que hablan más que mil mensajes.

Me encanta tu lado adorable y blandito —ese que a veces escondes—, tus risas, tus ocurrencias.

También amo tus tonterías, tus enfados que duran poco, tu forma de decir las cosas sin filtro, y hasta tu toque “toca-cojones” que hace que cada conversación tenga tu sello.

Y sí, a veces no tengo las palabras exactas y me faltan, pero lo que siento por ti es real y enorme, tanto que a veces no sé ni cómo se puede amar tanto.

Cada gesto y cada pensamiento que tengo hacia ti son sinceros y profundos.

Si algún día necesitas calma, comprensión o cariño, quiero que sepas que aquí estoy.

Que no importa el ruido ni la distancia: mi cariño sigue ahí, firme y sincero.

Porque si algo tengo claro, es que mi lugar está contigo, aunque a veces no lo sepa expresar bien.

No me arrepiento de nada, ni de los tropiezos ni de los silencios, porque todo me ha llevado a amarte así, con lo bueno y lo que cuesta.

Cada mensaje, cada gesto, cada momento contigo ha valido la pena.

Y prometo seguir cuidándote, amarte cada día un poquito más, celebrar tu felicidad como si fuera la mía, y agradecer cada instante que la vida me deje tenerte cerca, aunque sea a través de una pantalla.

Contigo, la vida no solo se vive: se celebra.

Desde reírnos por tonterías hasta imaginar viajes que suenan de película, desde compartir silencios hasta soñar con lo que aún no llega.

Cada vez que hablo contigo siento que escribimos un capítulo más de esta historia que no quiero que acabe nunca.



No sé qué traerá el futuro, pero sí sé que quiero seguir caminando contigo, aprendiendo, creciendo y construyendo recuerdos, aunque sea poco a poco y a distancia por ahora.

Porque tú, mi vida, eres de esas personas que se quedan en el alma, y la verdad... no quiero que te vayas nunca, ni perder ni un segundo de lo que somos.

Esto puede sonar contradictorio teniendo en cuenta que acabo de decir que no sé qué nos deparará el futuro, pero no puedo evitar imaginar tantas cosas contigo:

Caminar por Santorini, ver las linternas flotando en Tailandia, nadar en aguas cristalinas en Bora Bora, abrazarte bajo un cielo de estrellas en la montaña o pasar una Navidad de película en Nueva York.

Pero más allá de los lugares, lo que más sueño es poder vivirlo todo contigo, mirarte y pensar: "Eres tú".

Sé que a veces me gana la inseguridad, que me entra miedo, que me rayo más de la cuenta.

Pero eso solo significa que me importas muchísimo. Que lo que siento es tan fuerte que me descoloca.

A veces me duele no poder estar a tu lado físicamente, o no poder hacerte sentir todo lo que mereces, pero si algo no me falta es la certeza de que te amo sin medida, y que haría cualquier cosa por verte feliz.

Lo repito para que nunca se te olvide:
Quiero disfrutar cada instante contigo, quererte sin reservas, y hacer de nuestra historia —sea como sea— una de esas que se recuerdan toda la vida, con una sonrisa.
Porque tenerte en mi vida ya es un regalo que supera cualquier cosa que pudiera pedir.

Y sí, no todo es perfecto.
A veces habrá días nublados, pero eso no cambia nada.
Porque lo importante no es evitar la tormenta, sino elegir seguir juntas incluso cuando llueve o todo parece caerse.

Así que, mi amor, disfruta mucho tu día.
Ríe, siente, sueña, y recuerda que hay alguien aquí que te ama con locura, que piensa en ti más de lo que admite, y que tiene el corazón completamente entregado a ti.
Que mientras pueda, estaré aquí: siguiéndote los pasos, celebrándote, animándote y amándote sin límites.

No solo hoy.
No solo mañana.
Siempre.

Con todo mi amor,
De aquí a la luna, y de ahí al fin del mundo,

Adela